

REFLEXIÓN SOBRE EL CAMBIO DE PARADIGMA EN EL USO DEL ESPACIO EN LAS BIBLIOTECAS: DIEZ LÍNEAS DE ACCIÓN

Ada Myriam Felicié Soto

EXTRACTO

En este trabajo, que se fundamenta en la visión de la biblioteca como una entidad prioritariamente social y en que la arquitectura del edificio ejerce una influencia directa en los servicios de información, se propone el desarrollo de edificios de biblioteca centrados en las personas y en la nueva alfabetización. Se establece que la única manera en que las bibliotecas cumplirán con su misión de cara a los desafíos de la Sociedad de la Información y el Conocimiento será en la medida en que se posicionen como entes de inclusión digital, integren y adapten las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, respondan efectivamente a su entorno, se adecuen a los cambios sociales, practiquen el constructivismo y se focalicen en las necesidades e intereses particulares de las personas.

PALABRAS CLAVE: bibliotecas, edificios de bibliotecas, arquitectura, information commons, library commons.

Introducción

Como resultado del advenimiento y la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en las bibliotecas y otros centros de información, muchos pensaron que, con el transcurrir del tiempo, los edificios de bibliotecas desaparecerían; que tras la proliferación y uso de recursos de información en formato digital no serían necesarios los espacios físicos para bibliotecas. Nada más lejos de la realidad. Si bien las nuevas tecnologías son un elemento fundamental en las bibliotecas, siempre habrá necesidad de espacios físicos en los cuales puedan interactuar las personas, las tecnologías y los recursos de información. Se pueden y deben consensuar los ambientes virtuales y los presenciales.

Hasta hace unos años, prevalecía el paradigma de los edificios focalizados en las colecciones y los servicios. Eso daba lugar a situaciones como esta: en aras de preservar y conservar los recursos, los usuarios y bibliotecarios morían de frío. Hoy día, nos movemos hacia otra visión: la de los espacios centrados en las personas que los habitan; que son precisamente esas personas quienes deben ser el norte de todo cuanto ocurra en la biblioteca. Los edificios deben servir y adecuarse a las personas y no las personas servir y adecuarse a los edificios. Es vital que exista un apoderamiento (*empowerment*) del espacio físico, los recursos de información y las tecnologías por parte de las personas.

En este trabajo, que se fundamenta en la visión de la biblioteca como una entidad social y en que la arquitectura del edificio ejerce una influencia directa en los servicios bibliotecarios, proponemos el desarrollo de edificios de biblioteca centrados principalmente en las personas y en la nueva alfabetización. Este cambio de paradigma responde, no solo a la integración de las nuevas tecnologías *per se*, sino a los cambios sociales y a la interacción entre el ser humano y la tecnología. Se destacará, además, la importancia de atender las necesidades y particularidades de los usuarios, poniendo a su disposición alternativas tanto virtuales como presenciales. Lo aquí establecido puede aplicarse a cualquier tipo de biblioteca.

Muchos coinciden en que los edificios son una predicción; estos deben ser el resultado de la visión, sueños y anhelos respecto a la biblioteca a la que aspiramos. Esa visión, que requiere ser cónsona con la misión y cultura institucional, es la que deberá inspirar el

diseño de la biblioteca. Por ejemplo, afirmaciones en la política institucional o misión tales como: “no discriminación”, “fomentar la investigación”, “respeto a la diversidad”, “apoyo a la educación a distancia”, “preservación de los recursos de información”, deben reflejarse en el diseño del edificio.

Con frecuencia se observa un desfase entre el entorno social, tecnológico, y la visión, la misión y las metas institucionales respecto al edificio de la biblioteca. Este debe adecuarse a los avances, productos y servicios que se generan en el mundo tecnológico, a los cambios sociales que se producen continuamente, al entorno, a las metas institucionales y a las características, necesidades particulares e intereses de usuarios reales y potenciales y a todas las personas que interactúan en la biblioteca.

A continuación se presentan, a modo de reflexión, diez líneas de acción a considerar en el diseño de edificios de bibliotecas o centros de información:

1. Los profesionales de la información deben asumir un rol de liderato en el diseño de los edificios de bibliotecas

Antes de entrar de lleno en las consideraciones sobre los edificios para bibliotecas, de cara a los retos que presenta la Sociedad de la Información y el Conocimiento, merece la pena señalar que en el proceso de construcción o remodelación de bibliotecas se debe establecer una comunicación clara y efectiva entre los bibliotecarios y los arquitectos. Ambos profesionales deben establecer sus respectivas visiones del proyecto y asegurarse de que el diseño responda efectivamente a las necesidades de las personas y a los servicios a ofrecerse. Inclusive, en la determinación de si se va a remodelar o a construir un edificio, es imperativo que el bibliotecario o profesional de la información participe activamente y ejerza su liderato. Abundan las instituciones donde la planificación del edificio se desarrolla entre la gerencia institucional y los arquitectos e ingenieros, marginando al personal bibliotecario de este proceso.

Para los arquitectos, el diseño de la biblioteca consiste en un proceso creativo. Ellos suelen tener una interpretación artística del espacio y su propia visión de lo que debe ser una biblioteca. La visión del arquitecto no siempre es cónsona con la visión de los bibliotecarios. Los obstáculos confrontados, y en algunos casos, el fracaso de muchos proyectos de remodelación o construcción de edificios de bibliotecas tiene como base la falta de participación

de los bibliotecarios o profesionales de la información. Cuando se inauguran las instalaciones, los arquitectos e ingenieros reciben el crédito y las felicitaciones por las bondades del flamante edificio; el bibliotecario es quien deberá enfrentar y sufrir, junto a los usuarios, las fallas, limitaciones y los problemas que surgen como resultado de un mal diseño o construcción. Debe propiciarse una comunicación fluida, clara y efectiva entre todos los sectores que se verán involucrados o impactados en el proceso de construcción y remodelación del edificio.

Gráfico I. Flujo de comunicación en el proceso de construcción o remodelación



2. Es imperativo considerar el entorno legal y normativo, la misión y las metas de la biblioteca, así como la identificación de necesidades de la comunidad a la que la biblioteca sirve.

Otro elemento que es importante a considerar en la construcción o remodelación de edificios para bibliotecas es el entorno legal y normativo que aplica, tales como: leyes, estándares, normas, pautas, lineamientos, convenios, acuerdos obrero-patronales, entre otros. Entidades como la American Library Association (ALA) y la International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA) han establecido normas y pautas para la construcción de edificios de biblioteca las cuales se deben tomar en consideración en el proceso de planificación del proyecto de construcción o remodelación. A modo de ejemplo, los estándares de la Association

of College and Research Libraries (ACRL) establecen que las instalaciones de la biblioteca y sus dependencias deben estar bien planificadas; proveer un espacio seguro y adecuado conducente al estudio y a la investigación y con condiciones apropiadas para sus servicios, el personal, sus recursos y colecciones. El equipo de la biblioteca debe ser adecuado y estar en funcionamiento (ACRL, 2004). En lo que respecta a instalaciones físicas, la ACRL propone las siguientes preguntas:

1. ¿Provee la biblioteca un espacio bien planificado, seguro y suficiente para cumplir con las necesidades de los usuarios y el personal?
2. ¿Los sistemas mecánicos de la construcción están diseñados y reciben mantenimiento para controlar la temperatura y la humedad en los niveles recomendados?
3. ¿Cuál es la percepción de los usuarios respecto a los espacios para estudiar, incluyendo si hay número suficiente de espacios y distintos tipos de acomodos?
4. ¿Existe espacio suficiente para las colecciones actuales de la biblioteca y para el crecimiento futuro de los recursos impresos?
5. ¿Posee el personal suficiente espacio de trabajo? ¿El mismo está diseñado para promover operaciones eficientes que atiendan las necesidades presentes y futuras?
6. ¿La rotulación de la biblioteca facilita el uso y dirige adecuadamente?
7. ¿La biblioteca provee espacios de trabajo ergonómicos, tanto para sus usuarios como para el personal?
8. ¿La biblioteca cumple con los requisitos de la Americans with Disabilities Act?
9. ¿El cableado eléctrico y de redes es suficiente para cumplir con las necesidades de acceso electrónico?
10. ¿Las facilidades provistas para los participantes de los programas de educación a distancia son cónsonos con el documento *ACRL Guidelines for Distance Learning and Library Services*?

En los proyectos de construcción o remodelación de bibliotecas es imprescindible considerar el tipo de biblioteca, su misión, metas y objetivos, las prioridades de la institución a la que responde, las características, las necesidades particulares del entorno

y la comunidad a la que sirve.

Previo a la construcción o remodelación de edificios de biblioteca es necesario realizar un análisis profundo de la comunidad a la que servirá. Este análisis deberá considerar la historia y la demografía de la comunidad a la que sirve. Este análisis también deberá incluir encuestas a los usuarios actuales, estudios de uso y de niveles de satisfacción e identificación de las necesidades de los usuarios.

3. Contar con la infraestructura que propicie la integración de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación

Como se ha señalado reiteradamente, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación desempeñan un papel medular en la biblioteca. A esos efectos, el edificio deberá facilitar y promover la integración y el uso óptimo de las tecnologías en la biblioteca. Esto implica que el edificio deberá contar con gran capacidad de infraestructura eléctrica, con tomas eléctricas en todas partes, con acceso a Internet cableado e inalámbrico en toda la biblioteca, con mobiliario ergonómico para el uso de computadoras y su equipo periférico. El arreglo debe invitar a los usuarios a usar estas tecnologías y debe haber una cantidad suficiente de equipo computacional. Dada la corta vida útil de las computadoras, se debe maximizar el uso del equipo. Por ejemplo, en las bibliotecas públicas se deben desarrollar programas para que un tipo de usuario las use durante el día y otro tipo de usuario se beneficie de las mismas en las noches.

4. Un espacio que promueva la transición del paradigma de “information commons” al de “learning commons”: el mismo perro con diferente collar

Nadie pone en duda la importancia de que las personas aprendan a hacer uso de la información y las tecnologías de la información y la comunicación como un recurso estratégico para alcanzar los objetivos propios o colectivos. En la Sociedad de la Información y el Conocimiento, una persona alfabetizada será aquella capaz de localizar, evaluar y utilizar eficientemente la información, lo cual le permitirá ser un aprendiz independiente a lo largo de su vida. El objetivo de la nueva alfabetización es crear aprendices a lo largo de la vida, personas capacitadas para encontrar, evaluar, y usar la

información eficazmente para resolver problemas o tomar decisiones.

Antes prevalecía la idea de que la biblioteca era el centro de la academia. Muchos crecimos bajo ese paradigma. No obstante, con el transcurrir de los años esa idea se desvaneció. Recordamos y coincidimos plenamente con la afirmación de Evan Farber, bibliotecario norteamericano y promotor de la instrucción al usuario para la década de los ochenta, respecto a que el verdadero centro de la academia es el proceso enseñanza aprendizaje. A esos efectos, la biblioteca será efectiva en la medida en que posibilite, respalde y fomente dicho proceso.

Las bibliotecas deben apoyar la educación formal e informal y promover la alfabetización en información y en tecnologías. Si bien esta función suele recaer principalmente en las bibliotecas escolares y universitarias, lo cierto es que esta es una responsabilidad ineludible e impostergable de todo tipo de biblioteca. A esos efectos, los edificios de bibliotecas deben inspirar, estimular y fomentar el estudio, el aprendizaje y la investigación. Esto exige que el edificio cuente con espacios adecuados para la enseñanza, que respalden la educación a distancia, que tengan aulas virtuales, espacios apropiados para el ofrecimiento de talleres, salas de estudio grupal, laboratorios computacionales, equipos multimedios y programados para la enseñanza.

Los recursos de información y los recursos tecnológicos de la biblioteca carecen de valor intrínseco; su mérito reside en la medida en que se integren al aprendizaje. Muchos sucumben a la tentación de ver los recursos de información y las tecnologías como un fin y no como un medio. Invierten en recursos de información y tecnologías, pero no promueven el desarrollo de destrezas de información ni una integración auténtica y efectiva de estas tecnologías y recursos al proceso de aprendizaje. Colocan a la disposición de las personas información, pero no se les proveen las herramientas cognitivas y documentales necesarias para seleccionarla, evaluarla, utilizarla efectivamente y de forma crítica, recrearla y divulgarla. Además, es necesario clarificar valores que promuevan el uso de la información de forma responsable y ética.

La cruda realidad es que la incorporación de los recursos y tecnologías de la información no se traduce en un mejoramiento del rendimiento académico e incremento de la calidad del aprendizaje. En esta situación aplica ese refrán de “mucho ruido y

pocas nueces”. Hay mucho discurso y poca acción. Hace decenas de años, muchos educadores y profesionales de la información han alertado sobre la necesidad de ejercer el constructivismo como marco teórico de las actividades de enseñanza. El constructivismo postula fundamentalmente: que la enseñanza debe partir de experiencias y situaciones reales; que el estudiante construye su propio conocimiento; que el aprendizaje es activo y colaborativo; que la enseñanza debe ser significativa y constructiva; que el aprendizaje se produce cuando el estudiante es capaz de transformar la información; y que el conocimiento se construye a través de la experiencia. No obstante, la realidad es que aún persiste el modelo tradicional bancario al que hacía referencia Paulo Freire, en el que los estudiantes captan la información que provee el profesor y posteriormente la reproducen exactamente o la vacían en un examen, un ejercicio, o un informe.

En la praxis no se han generado cambios significativos en la metodología del proceso enseñanza-aprendizaje que reflejen una postura constructivista. Tampoco se observa una verdadera integración de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación al currículo. No se integran las destrezas de información al proceso de enseñanza. Existe la voluntad de parte de muchos educadores y profesionales de la información en practicar el constructivismo y la integración de las destrezas de información pero, con frecuencia, no está claro cómo hacerlo, o no se proveen las condiciones necesarias para desarrollarlas.

El discurso actual (“*the flavor of the month*”) es el de *information commons* y *learning commons*. Beagle (2006) define *information commons* como “a cluster of network access points and associated IT tools situated in the context of physical, digital, human and social resources organized in support of learning”. Define *learning commons* como el resultado o lo que ocurre cuando los *information commons* “are organized in collaboration with learning initiatives sponsored by other academic units, or alligned with learning outcomes defined through a cooperative process”. Bajo esa conceptualización, el éxito de los *learning commons* dependerá, no solo de una acción conjunta de las unidades de apoyo al aprendizaje, tales como la biblioteca y los sistemas computacionales, sino de la integración de las unidades académicas que establecen las metas de aprendizaje para la institución.

Para Bennett (2008), la diferencia entre *information commons* y *learning commons* es un asunto de aspiración. Este autor afirma lo siguiente:

...this is much more than a semantic exercise. It involves, rather, focusing clearly on the right first questions in space design and committing resolutely to a collaborative effort to design a space that is deeply responsive to an institutional mission. These are hard things to do, but aiming at anything less will produce a commons that, while almost surely useful, will likely fall short of what our institutions need and our students deserve.

Aunque el concepto *information commons* integra las nuevas tecnologías de la información, este modelo sigue orientado hacia la biblioteca y los recursos de información. Muchos estudiosos del tema, entre ellos Bennett (2004), afirman que la transición de *information commons* a *learning commons* es el efecto de los cambios que se han operado en las bibliotecas académicas; se trata de un movimiento de la cultura de la enseñanza hacia la cultura del aprendizaje. En lugar de considerar la transferencia pasiva de la información, los *learning commons* se focalizan en que los aprendices sean más independientes y se le otorgue mayor atención a la experiencia, al desarrollo de destrezas, a las actitudes y al conocimiento.

Reconocemos la validez y relevancia de este enfoque y coincidimos plenamente con las ideas que subyacen bajo el mismo. No obstante, puntualizamos que se trata *del mismo perro con diferente collar*. Esta modalidad no es esencialmente nueva. Plantea el mismo principio o fundamento: la integración de los recursos de información al proceso de aprendizaje y a las metas institucionales que se promovía en los años setenta y ochenta, durante nuestra formación como educadora y bibliotecaria. Esto sigue siendo una aspiración, pues, a excepción de algunos casos muy meritorios, en términos generales, se mantiene el modelo de enseñanza bancaria. Para que el concepto *learning commons* sea una realidad, es preciso que se generen cambios sustanciales en las instituciones educativas que propicien una verdadera enseñanza constructivista centrada en el estudiante y en el aprendizaje. Eso es lo medular y urgente. Bajo ese modelo y circunstancias, por supuesto, los edificios de biblioteca centrados en las personas jugarán un rol determinante.

5. Las bibliotecas 2.0 requieren edificios 2.0

Una biblioteca diferente requiere de un edificio diferente. Como se discute ampliamente en la literatura profesional, la primera generación del Web, basada en la búsqueda y recuperación de información, fue sustituida por una segunda generación del Web cimentada en las comunicaciones de usuarios, en las herramientas y redes sociales que fomentan la interacción entre personas, la colaboración y el intercambio ágil de información. En el año 2004, Tim O'Reilly denominó esta corriente como el Web 2.0. Herramientas y servicios de interacción social tales como blogs, wikies, Facebook, My Space, YouTube, iTunes y Slideshare promueven la interacción entre personas, el trabajo colaborativo y la difusión de contenidos. Esta nueva modalidad del Web se orienta a la participación; no hacia el uso. Los usuarios comparten objetos digitales: documentos, videos, fotos, audio y enlaces. Aprovecha la inteligencia colectiva y los usuarios pasan de ser simples consumidores a elaboradores y gestores de contenidos.

La aplicación y adaptación de las tecnologías, herramientas y filosofía del Web 2.0 en la biblioteca se conoce como la Biblioteca 2.0. Esto posibilita un acercamiento a los usuarios, se eliminan barreras de tiempo y espacio y se promueve una participación activa por parte de estos. Las herramientas sociales del Web contribuyen a que la biblioteca establezca una relación y comunicación continua con la comunidad a la que sirve y a promover y diseminar los recursos y servicios de información. Además, crea espacios para que los usuarios y bibliotecarios interactúen, opinen, valoren, pregunten y respondan.

El desarrollo de Bibliotecas 2.0, el autoservicio y toda la aplicación de estas nuevas tecnologías en las bibliotecas deben considerarse en el diseño, la remodelación y la construcción de edificios, toda vez que impactan tanto la infraestructura como los espacios y servicios de la biblioteca.

6. Las bibliotecas constituyen un lugar de encuentro

Tal como hemos propuesto previamente, la biblioteca deberá ser un lugar de cohesión social y un lugar de encuentro, por lo que debe contar con unas instalaciones seguras, que permitan un horario extendido y que propicien la interacción y socialización entre personas. La biblioteca deberá tener áreas para la distracción y asueto, jardines, áreas para la venta e ingestión de comestibles, para

el comercio de materiales complementarios al estudio, así como áreas donde las personas puedan reunirse, hablar y compartir. En las bibliotecas académicas y especializadas en las que sus usuarios desarrollan investigaciones o trabajos que les exige permanecer muchas horas, deben existir áreas para el descanso y el esparcimiento y solaz.

La biblioteca debe funcionar como un centro cultural, por lo que debe contar con instalaciones que permitan llevar a cabo actividades tales como exposiciones, proyección de películas, foros y conferencias.

En otras palabras, estamos planteando que las bibliotecas deben ser menos restrictivas. Contrario a la visión de hace décadas, donde en las bibliotecas imperaba el silencio y los recursos impresos, hoy día en las bibliotecas predomina la interacción social.

7. Las bibliotecas son centros de inclusión digital

Los edificios de biblioteca de hoy deben estar centrados en las personas y en sus necesidades, deben responder a la función de la biblioteca como centro de inclusión social que contribuya a disminuir la brecha digital, es decir, la desigualdad entre quienes tienen acceso a las nuevas tecnologías de la información. Las bibliotecas deben proveer acceso equitativo a la información y a recursos tecnológicos a todas las personas de la comunidad a la que sirve, y dar atención prioritaria a quienes están en mayor riesgo de exclusión. Algunos de estos sectores son las personas con limitaciones económicas, las personas con impedimentos físicos, los ancianos, los desempleados, los que abandonan la escuela, los delincuentes juveniles, las madres solteras y los inmigrantes (Felicíé 2006).

La biblioteca tiene la responsabilidad indeclinable de disminuir la desigualdad tecnológica. Debe educar a las personas respecto al uso adecuado de los recursos tecnológicos y motivarlas a hacer uso de las mismas y ser parte activa del nuevo orden social en el que las tecnologías desempeñan un papel determinante en el desarrollo personal y colectivo.

Los edificios de biblioteca deben adecuarse a ese tipo de población; deben tener suficientes recursos tecnológicos, conexión a Internet de alta velocidad, conexión inalámbrica y mobiliario ergonómico para atender cómodamente a sus usuarios. El que una persona tenga que hacer cola o esperar una hora para usar una computadora o lograr conexión a Internet inestable no es apropiado

ni justo. Una de las bibliotecas públicas de Tuxtla-Gutiérrez en Chiapas, posiblemente el estado más pobre de México, pone a la disposición de la comunidad más de cien computadoras modernas con conexión de alta velocidad a Internet. Su catálogo en línea está en español y en dos lenguas indígenas. Esto constituye un indicador de inclusión digital y paridad social.

La construcción y remodelación de edificios tiene que considerar las necesidades de personas con impedimentos físicos y capacidades especiales. Tiene la responsabilidad de contar con tecnología asistida y los recursos necesarios para que esta población no quede al margen de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. La construcción de edificios de bibliotecas como entes de inclusión digital que focalicen las necesidades de las personas y disminuyan la desigualdad tecnológica es un asunto indiscutible de justicia social.

8. Los espacios de las bibliotecas deben responder a la convergencia de las diferentes generaciones y a las necesidades particulares de estas

A raíz de los cambios sociales que se han generado hoy día, en las bibliotecas conviven varias generaciones, entre ellas: baby boomers, generación X y generación Y. Los nacidos con posterioridad al año 1982 en países desarrollados tecnológicamente constituyen una generación muy particular que tiene como denominador común el haber nacido tras el advenimiento de Internet y el Web. Este grupo generacional no concibe el mundo sin computadoras, teléfonos celulares, videojuegos, DVD, pues estas tecnologías son parte inherente de sus vidas. La mayoría posee más destrezas en el uso de las nuevas tecnologías de la información que sus padres y maestros y, contrario a su generación anterior, dedican más tiempo a Internet que a ver televisión. Este grupo ha sido identificado por diferentes nombres tales como: nativos digitales, generación milenio, generación .net, generación Nintendo® y hasta el peyorativo generación “*copy and paste*”. Los servicios y edificios de biblioteca deben responder a las características de esta nueva generación de usuarios. Abram y Luther (2004) hacen una excelente descripción de la conducta de este grupo, al que denominan “*born with the chip*” y de cómo se distinguen de sus predecesores. Estos nativos digitales interactúan en las bibliotecas con otras generaciones.

Tal como se observa en los censos poblacionales de casi todos los países, los ancianos son un sector poblacional con una tendencia marcada a aumentar. Hoy día muchos ancianos son usuarios frecuentes de las bibliotecas. En bibliotecas de muchos países se han establecido programas especiales, equipamiento y habilitado espacios físicos para que los ancianos utilicen las nuevas tecnologías de la información. También, se han diseñado programas para que las personas de la tercera edad interactúen con jóvenes y niños en programas de lectura de cuentos, entre otros.

Un excelente ejemplo de lo antes expuesto es el de la Biblioteca Digital de Vega Alta, Puerto Rico, en donde las personas de la tercera edad y los niños con obesidad disfrutan de una moderna sección de entretenimiento con pantallas LCD, la cual cuenta con sistemas Wii y el programa Wii Fit de Nintendo®, que le permite a ambos grupos generacionales realizar ejercicios asistidos por computadora. En esta iniciativa, los ancianos y niños obesos reciben capacitación y ayuda en el uso de los videojuegos por jóvenes adultos que son entrenadores certificados. Mediante este proyecto, esta biblioteca pública provee una excelente herramienta de recreación y ejercitación a la población de la tercera edad que tanto lo necesita. El mismo contribuye a familiarizar a las personas de la tercera edad en el uso de sistemas digitales a modo de apresto, de forma tal que vayan perdiendo el temor a estas tecnologías y puedan beneficiarse de los talleres de capacitación en computadoras, correo electrónico y búsqueda en Internet que ofrece la biblioteca para este sector poblacional.

Esta es una estrategia innovadora para reducir la brecha digital y sacar a los ancianos de su aislamiento. Existe una tendencia generalizada a creer que las nuevas tecnologías son solo para jóvenes, cuando en realidad los ancianos son probablemente uno de los sectores que más beneficios puede obtener de las mismas. Es preciso tomar en consideración lo antes expuesto respecto a la interacción generacional a la hora de diseñar edificios de biblioteca.

9. Los espacios de biblioteca deben adecuarse a las redes de cooperación y a los diferentes estilos de trabajo y aprendizaje

El contexto social actual, una sociedad altamente competitiva, la economía globalizada, el trabajo en red, el desarrollo de organizaciones centradas en el conocimiento, la alfabetización digital, la educación a distancia y la proliferación de modelos para

medir la calidad de las organizaciones impactan dramáticamente los servicios de información. Los usuarios exigen acceso fácil y rápido a la información, calidad, acceso remoto, inmediatez y capacitación. La biblioteca evoluciona en un entorno virtual; se potencia la comunicación entre colegas de otras instituciones; la comunidad científica demanda información precisa y confiable; aumentan los costos de los recursos de información, de infraestructura, de equipo, de servicios y productos; se utilizan los catálogos y recursos de otras bibliotecas y centros de información y se requiere personal con conocimientos muy especializados (Felicie 2007).

Ninguna biblioteca es autosuficiente. Para poder cumplir con todo lo previamente expuesto y su misión de proveer acceso a la información y enfrentar los retos que presenta el nuevo modelo de sociedad, es indispensable establecer iniciativas de cooperación a nivel local, nacional, regional e internacional. Es imperativo desarrollar alianzas estratégicas intersectoriales con la comunidad que la biblioteca atiende, con el gobierno, el sector privado, las organizaciones no gubernamentales (ONG). Esto exige que los edificios de bibliotecas cuenten con la infraestructura y las tecnologías que requieren las redes de cooperación entre bibliotecas y otros centros de información.

En vista de que existen diferentes estilos de trabajo y aprendizaje, la biblioteca deberá contar, además, con espacios para estudio individual, así como espacios para estudio grupal, el trabajo colaborativo, espacios abiertos y paredes removibles que se ajusten a las necesidades de cada día o de cada grupo.

10. Los espacios deben proveer opciones, tanto virtuales como presenciales

En los últimos años, ha imperado el discurso grandilocuente y optimista respecto a las bibliotecas digitales. Muchos afirman que todos habrán de acceder y dominar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y que la conexión al Web será una realidad para todos. No obstante, la realidad de 2008 revela que existe un sector poblacional que, o bien no tiene acceso a Internet, o no domina las nuevas tecnologías o, sencillamente, prefiere los ambientes presenciales, el libro tradicional, la prensa escrita. Cabe destacar que aún gran parte del conocimiento no está en formato digital.

Aún persiste en muchos esa visión cuasi mágica de las bibliotecas como un lugar físico solemne, reino del conocimiento

y espacio para la reflexión y el esparcimiento. Si bien es cierto que en las bibliotecas se debe promover y estimular el uso de las nuevas tecnologías, también es cierto que las bibliotecas tienen la responsabilidad ministerial de responder a las necesidades e intereses de todos, inclusive de aquellos en que permanecerá la visión de la biblioteca como ese lugar placentero en que la gente se sienta a disfrutar de un buen libro. A esos efectos, la biblioteca deberá propiciar también espacios para el uso de recursos impresos y servicios presenciales.

Definitivamente es fundamental que los edificios de bibliotecas sirvan y se centren en las personas. Para lograrlo es preciso alcanzar ese equilibrio o armonía entre lo físico y lo virtual. Pocos pueden describir de forma tan concisa ese balance como Scherer (2005):

The pairing of these tensions is shown below:

Permanence :: Transience

Solidity :: Flexibility

Solemnity :: Playfulness

Sacred :: Profane

Solitude :: Communal

Quiet :: Noise

Status Quo :: Innovation

Las cualidades físicas fundamentales

Andrew McDonald (2002), un arquitecto especializado en el diseño de bibliotecas, establece que las cualidades más importantes para los edificios en la era de la información deben ser las siguientes: funcional, adaptable, accesible, variada, interactiva, conducente, medio ambiente adecuado, segura, eficiente, adecuada para las tecnologías de la información. A continuación, se presenta una sinopsis de la propuesta de McDonald.

Funcional: espacio que funciona bien, se ve bien y dura mucho

- fáciles de usar
- económicos
- que funcione bien
- que se vea bien
- la funcionalidad es más importante que la estética

Adaptable: espacio flexible, cuyo uso puede ser cambiado con facilidad

- espacio flexible
- que pueda ser cambiado con facilidad
- que permita el cambio con un mínimo de interrupciones
- balance adecuado entre costo y requisitos de adaptabilidad

Accesible: espacio social que es fácil de usar, que invite y que promueva la independencia

- que sea un espacio social
- fácil de usar
- que invite a las personas a hacer uso de ella
- que promueva la independencia
- adecuado para personas con impedimentos
- acceso lo menos complicado posible
- que requiera la menor ayuda del personal
- rotulación efectiva, atractiva y flexible

Variado: con alternativas para un ambiente de aprendizaje y medios diversos

- que provea alternativas para los diversos estilos de aprendizaje
- que atienda las necesidades de los investigadores espacios para el estudio silencioso y para el trabajo en grupo
- acceso a recursos tradicionales y digitales
- que el mobiliario se ajuste a los diferentes estilos de estudio y trabajo

Interactivo: espacio bien organizado que promueva el contacto entre usuarios y servicios

- espacio bien organizado
- que promueva el contacto entre usuarios y servicios
- uso óptimo del espacio disponible
- que promueva la interacción humana y el uso de los recursos y las tecnologías

Conductivo: un espacio de alta calidad humana que inspire a las personas

- que promueva el trabajo académico y la reflexión
- que motive a estudiar e investigar
- que los usuarios se sientan cómodos

- que facilite el acceso a los servicios y a la información
- que se resalte con obras de arte y jardines
- terminaciones y mobiliario de alta calidad
- manejo adecuado del ruido

Ambiente Adecuado: con condiciones apropiadas para los lectores, los libros y las computadoras

- condiciones apropiadas para las personas, el equipo y las colecciones
- comodidad
- control adecuado de temperatura, humedad, polvo, aire, etc
- que requiera el menor mantenimiento posible
- ambiente apropiado y sostenible
- iluminación natural o artificial apropiada

Seguridad: para la gente, las colecciones, el equipo, la información y el edificio

- ambiente seguro para las personas, los recursos de información, las tecnologías y el edificio
- que garantice la salud de las personas
- que se cumpla con la legislación y normas para la salud y seguridad que apliquen
- resistente al vandalismo y al robo

Eficiente: económico en espacio, personal y costos operacionales

- económico
- que garantice que los costos recurrentes de operación sean lo más económicos posible
- que las áreas de trabajo y estudio sean eficientes

Adecuado para las tecnologías de la información: flexibilidad para los usuarios y para el personal de la biblioteca

- ambiente propicio para el uso de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC)
- cableado, equipo, conexiones y mobiliario adecuado para los usuarios y el personal
- distribución adecuada del equipo computacional
- espacio atractivo que promueva el uso de las tecnologías
- que se garantice la seguridad en el uso de las NTIC
- control del calor y ruido que generan los equipos computacionales

Consideraciones finales

El nuevo paradigma respecto a los edificios de biblioteca plantea, reclama y convoca a una transición:

- de la educación bancaria al constructivismo
- de la cultura de la enseñanza a la cultura del aprendizaje
- del espacio físico al espacio virtual
- del silencio a la interacción social
- de recursos impresos a los recursos digitales
- de la desigualdad tecnológica a la inclusión digital
- de un horario restringido a servicios 24/7/365
- de consumidores de información a gestores y creadores de contenido
- de un enfoque pasivo a uno de mayor participación y colaboración
- de una población homogénea a la convergencia de varias generaciones
- de un usuario pasivo a uno más activo
- del trabajo y estudio individual al trabajo y estudio en red
- de un lugar restrictivo a un centro de encuentro social
- del servicio con intermediarios al autoservicio

Nadie pone en duda el hecho de que en las tecnologías lo constante es el cambio. En esa materia no existe nada absoluto, permanente, definitivo ni duradero. En muy corto tiempo unas tecnologías sustituyen a otras. La única manera en que las bibliotecas cumplirán con su misión de cara a los desafíos de la Sociedad de la Información y el Conocimiento será en la medida en que se posicionen como entes de inclusión digital, se integren y adapten a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, respondan a su entorno, se adecuen a los cambios sociales, practiquen el constructivismo y se focalicen en las necesidades e intereses particulares de las personas. Los edificios y las tecnologías constituyen herramientas; no un fin en sí mismo. El fin último es hacer accesible la información a las personas para mejorar su desarrollo y calidad de vida. Cualquier iniciativa asociada con el espacio o las tecnologías debe estar centrada en las personas. De poco sirven estas herramientas si no están al servicio de la gente.

REFERENCIAS

- Abram, Stephen y Judy Luther. 2004. Born with the chip. *Library Journal* 129, no. 8 (May): 34- 37.
- Association of College & Research Libraries. 2004. Standards for libraries in higher education. <http://www.ala.org/ala/acrl/acrlstandards/standardslibraries.html>.
- Beagle, Donald Robert. 2006. *The information commons handbook*. New York: Neal Schuman. Preface: xviii.
- Bennett, Scott. 2005. Righting the balance. En *Library as place: Rethinking roles, rethinking space*, 10-24. Washington D.C: Council on Library and Information Resources.
- _____. 2008. The information or the learning commons: Which will we have? *Journal of Academic Librarianship* 34, no. 3 (May): 183-185.
- Faulkner-Brown, Harry. 1998. Design criteria for large library buildings. *UNESCO World Information Report, 1997/98*, ed. Yves Courrier. Paris: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization: 257-270. <http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001062/106215e.pdf>
- Felicié Soto, Ada M. 2006. *Biblioteca pública, Sociedad de la Información y brecha digital*. Buenos Aires: Alfagrama Ediciones.
- _____. 2007. Elementos fundamentales en el desarrollo de redes de cooperación bibliotecaria en el marco de la Sociedad de la Información y el Conocimiento. En: *Redes bibliotecarias: espacios de bienes comunes. Memoria del XIII Coloquio Internacional de Bibliotecarios*. Universidad de Guadalajara.
- International Federation of Library Associations and Institutions. 2001. *Library buildings in a changing environment: Proceedings of the eleventh seminar of the IFLA section on Library Buildings and Equipment: Shanghai, China: 14-18 August 1999*. Ed. Marie-Françoise Bisbrouck. München: K. G. Saur.

- _____. Sección de Bibliotecas Públicas. 2001. *Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*, 2001. <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001246/124654s.pdf>.
- Library space planning guide*. 2002. Hartford, CT: Connecticut State Library, Division of Library Services. <http://data.webjunction.org/ct/documents/6181.pdf>.
- McDonald, Andrew. 2002. Planning academic library buildings for customers and services. *Building a successful customer-service culture: A guide for library and information managers*, eds. Maxine Melling y Joyce Little: 143-165. London: Facet Publishing.
- Sannwald, William W. 2001. Checklist of library building design considerations. 4a ed. Chicago: American Library Association.
- Scherer, Jeffrey A. 2006. The architecture of an idea: Balancing the virtual and virtuous. *La biblioteca: Centro de recursos para el aprendizaje y la investigación (CRAI). Memoria del XII Coloquio Internacional de Bibliotecarios*, celebrado en Guadalajara en 2005, comp. María de los Ángeles Rivera y Sergio López Ruelas, 211-221. Universidad de Guadalajara.